



Cerdos en La Gloria

por Inés Giménez

La Gloria, en el municipio de Perote, Veracruz, es el pequeño pueblo donde según los primeros análisis se dio el "caso cero" de la epidemia de influenza porcina. La situación de La Gloria ha sido documentada en medios impresos y radiofónicos desde 2006, cuando se sucedieron manifestaciones de activistas que criticaban la contaminación medioambiental de Granjas Carroll, las granjas porcinas de la empresa mexicano-estadunidense Smithfield Foods que, según un vecino, pagó a 50 mil o 70 mil pesos la hectárea en la región. Pero fue después de que un laboratorio canadiense señalara que un niño de cinco años, Edgar Hernández, sufría de una mutación desconocida de la gripa, cuando la llegada de visitantes nacionales e internacionales cambió para siempre la vida este pueblo de no más de dos mil 500 habitantes.

La primera impresión al acercarse por caminos de tierra a sus cultivos y a sus calles es la de un pueblo "dejado de la mano de Dios". Los remolinos surcan

el paisaje, la vegetación de maguey, nopal y arbustos espinosos es seca y el sol intenso. Sus cerros están huecos. La bienvenida la pone un cartel de letras grandes y rojas instalado a la entrada del pueblo "La Gloria, Veracruz. Place free of influenza". A la derecha queda un inmenso fortín de paredes desconchadas que alguna vez fue algo.

Es la una de la tarde. Las calles están vacías pero cerca de la plaza mayor acaba de terminar una rueda de prensa. Un equipo de televisión recoge sus bártulos; al doblar la esquina estaba Pedro Montalvo, director general de la Comisión de Agua del Estado de Veracruz, y Ricardo Franco, alcalde de Perote. Una muchedumbre de hombres con gorras rojas permanece bajo una carpa blanca habilitada con sillas ordenadas para la ocasión. Tras la mesa de los conferenciantes cuelga un cartel con las indicaciones de la Secretaría de Salud del estado: no saludar ni de mano ni de beso, taparse la boca al estornudar, lavarse las manos. Nadie lleva cubrebocas. "Si hubiese una infección aquí, ¿acaso no los llevaríamos", dice Franco. Los hombres de gorra parecen enojados, quieren que regrese la actividad económica. Dicen que Conagua ha hecho estudios y que ha determinado que la salubridad del agua es excelente. También dicen que el único caso de influenza porcina que se dio en el municipio ya está sanado, que las calles han sido fumigadas por la brigada número cinco, que los chequeos médicos se han realizado y que los 120 casos de influenza común que se dieron en el mes de marzo respondieron "al cambio de clima, a la altura y al frío de las noches".

En un edificio rectangular, similar a un gran granero, varios muchachos descargan un inmenso camión negro de la Secretaría de Seguridad Pública. Es la unidad de cocinas ambulantes de la SSP, enviados desde Jalapa "para este evento".

Continúa en siguiente hoja



Fecha 11.05.2009	Sección Revista	Página 13-14
---------------------	--------------------	-----------------



FOTO: INÉS GIMÉNEZ

—¿Para qué evento?

—Para el evento de la influenza —contesta uno de sus cocineros jóvenes, quien afirma que llevan una semana en el municipio dando de comer a sus habitantes.

Ellos sí llevan cubrebocas. Las autoridades y el cuerpo de protección civil de gorras rojas indican que son las medidas normales en la preparación de la comida. Dos policías custodian la entrada, el dispositivo “de seguridad” instalado fuera supera los cinco carros. En la penumbra del granero unas 15 mujeres, niñas y un hombre desbrozan varias bolas de queso Oaxaca. El resto de las mesas se va llenando de señoras arrugadas y chiquitas, de familias jóvenes con niños silenciosos, de compadres con sombrero blanco. Un perro de ojos tristes pasea entre la gente que atiende formada su ración de carne con mole verde. En un rincón se levanta un cargamento de limones. “Aunque todo ha pasado, yo sí tengo miedo —señala una mujer que prefiere omitir su nombre—. Ahora aseguran que el origen de la enfermedad no eran los cerdos y nos han puesto vacunas a todos, pero con las granjas no estoy segura...”

Algunas personas afirman que no hay trabajo, que por eso sus hijos tienen que callar para comer. Mientras los cuerpos de protección civil toman fotografías a los reporteros que hacen preguntas y a aquellos que contestan, corren los rumores. “Ya desde 1994 Granjas Carroll nos ofrecía una vez al año animales para comer —señala una señora—, aunque no quisiéramos nos obligaban a comer su carne, hasta las camionetas del DIF que traían juguetes para los niños portaban el logotipo del marrano”.

Las granjas están a ocho kilómetros del municipio. La gente dice que hay guaruras que las vigilan y que ahora sus instalaciones lucen limpias, pero el repertorio de secretos sin confirmar que rodea “la granja” va desde la venta de animales enfermos por el estado de Veracruz y Puebla hasta el uso indiscriminado de antibióticos en los animales o una grabación que prueba cómo a los marranos vivos se les alimentaba con otros muertos. “La casa del niño Edgar Martínez se encuentra vacía, él está en el Puerto de Veracruz visitando al gobernador y después se lo llevarán a Roma, a ver al

Papa”, señala una señora que añade que la familia “de un día para otro” cambió los testimonios.

Como en un cuento de hechizos macabro las mujeres dicen que desde hace años hay abortos y malformaciones de los fetos por insalubridad del agua, que varios niños sufrieron hemorragias nasales con la gripe de marzo y que son tres o varios los que murieron. “Los teléfonos de aquellos activistas que protestaron contra la repercusión medioambiental y social de las Granjas Carroll en 2006 están intervenidos”, aseguran. Una de ellas, Margarita Hernández, junto a otros cuatro activistas del municipio —Luis Martínez Crisóstomo, Verónica Hernández, Bertha Crisóstomo y Guadalupe Serrano—, enfrentan procesos judiciales y amenazas desde hace dos años, aunque la empresa ha prometido levantárselos si “se portan bien”. Ese día, para asegurar la buena conducta de Margarita, una patrulla de Seguridad Pública hace guardia en la esquina de su comercio. “Ya no puedo hablar”, dice mientras friega los cristales y vigila por el rabillo del ojo si alguien se acerca. “He llegado a un acuerdo con Gobernación y me vigilan 24 horas”.

Víctor Ochoa, director general de Granjas Carroll, empresa líder del sector porcino que arroja ganancias anuales mayores a 11 mil millones de dólares según su reporte financiero de 2008, está ofendido y agraviado por las pérdidas económicas que la epidemia le ha causado. En EU, Smithfield, la empresa socia de Granjas Carroll, fue multada con 12.6 millones de dólares por cometer seis mil 900 violaciones a Clean Water Act (Ley de Agua Limpia) antes de trasladarse a Perote. Ya en México, el informe de la Comisión de Medioambiente y Recursos Naturales del Congreso de la Unión en febrero de 2006 señala que era escaso el manto freático del valle, que la fetidez ambiental era insoportable, que las moscas, “posibles vectores de enfermedades”, acudían a los desechos y excrementos de los cerdos muertos para después merodear por el pueblo. Tal vez Margarita posea esa información, u otra sobre “la insuficiencia de las geomembranas de la industria porcina”, o la violación de 23 artículos más de la legislación medioambiental.

Al terminar la comida llegan unos funcionarios de la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Veracruz. Hacen un llamado y la multitud se concentra en torno a ellos. Ofrecen talleres de formación y reinserción laboral. Según algunos habitantes, desde que se dio el brote epidémico sus paisanos que se encontraban en el DF perdieron sus trabajos y será difícil que los recuperen. Luego del anuncio la alcaldesa del pueblo, junto con varios niños, comienza a repartir una ración de limones. Los niños han pintado las bardas y los muros del pueblo “para dejarlo bonito” y lucen trazos de pintura roja en sus brazos. “Es un servicio social —dice uno— para que a mi familia le den su despensa”. Después de lograrla, las familias y los vecinos, bien comidos y bien callados, van saliendo del granero con un saco de cítrico en los brazos

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 3

Fecha 11.05.2009	Sección Revista	Página 13-14
----------------------------	---------------------------	------------------------

que quizá los ayude a condimentar los frijoles de aquí a seis meses. La tarde cae y de fondo se intuye un olor denso. Las pocas moscas que se posaron en las tortillas surcan el cielo y una brisa seca mece los columpios. Las calles del pueblo se van vaciando. **M**